

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX al director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Junio de 1870.

Presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Abierta la sesión a las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Topete presentó dos exposiciones, una de ellas de vecinos de Barcelona para que se elija rey de España al señor duque de Montpensier.

Los Sres. Becerra, González Encinas y Pastor y Landero presentaron exposiciones con igual objeto. Los Sres. Barca, Valera y López Ruiz también presentaron exposiciones para que se elija un rey que por su edad y condiciones pueda regir provechosamente los destinos de la nación.

El Sr. VINADER: Desearía que el señor ministro de Gracia y Justicia se sirviera decir el estado en que se encuentra la causa que ha debido seguirse al juez de primera instancia que era del distrito de Vich en las anteriores elecciones por abusos electorales; y al mismo tiempo que el señor ministro de la Gobernación tenga la bondad de manifestar si ha tomado las medidas oportunas a fin de que no se cometan los abusos que ya se están anunciando para que no venga el candidato carlista, que ha obtenido una mayoría de 4,000 votos, puesto que el juez de primera instancia de Berja ha ejecutado actos iguales a los que verificó el de Vich en las elecciones de meses pasados, y puede ser que se cometa, según se anuncia, otros abusos mañana 16 en Vich al verificarse el tercer escrutinio.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Me sorprende la pregunta de S. S., porque debía saber que el ministro de la Gobernación no tiene intervención en ese asunto. Yo no puedo menos de protestar contra la aseveración de que el juez de primera instancia de Berja haya cometido delito alguno. Eso no puede decirse sino que previamente se justifique. Por lo demás, el juez no hace el escrutinio, sino que preside la junta. Es cuanto tengo que decir.

El Sr. VINADER: He querido decir que ha ejecutado algún acto igual al que ejecutó el de Vich, y podría suceder que del mismo modo que se determinó pasar el oportuno tanto de culpa respecto a aquel para la formación de causa pudiera acordarse respecto de este.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: En primer lugar, el hecho no consta, y no puede atribuírsele sin probarlo. Por lo demás, el decir que se puede cometer un delito no significa que se haya cometido.

El Sr. CABELLO: He oído a un señor diputado presentar una exposición de la diputación provincial de Sevilla pidiendo que se elija por rey al duque de Montpensier, y no sé hasta qué punto ha podido traer esa exposición.

El señor PRESIDENTE: Cuando se trate de esa petición podrá V. S. decir lo que juzgue conveniente sobre ella; pero ahora no puedo conceder a V. S. la palabra con ese objeto.

El Sr. CABELLO: Pues desearía que la Cámara suspendiese su juicio sobre esa exposición hasta que se presente una de la diputación que lo es de derecho, protestando contra la que hoy se ha traído.

El señor PRESIDENTE: La Cámara no tiene que suspender un juicio que no ha formado todavía.

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Anuncio al Gobierno una interposición sobre una real orden respecto a la que el ayuntamiento de Avila me ruega llame la atención de la Cámara, por la que se vienen a dejar sin efecto las disposiciones que respecto a arbitrios municipales se han adoptado colocándola en tal situación, que a seguir así no podría continuar desempeñando su cargo.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Gobierno está dispuesto a contestar el día que señale el señor presidente.

Entrándose en el orden del día continuó el debate sobre la ley de ampliación de ferro-carriles.

Se aceptaron enmiendas de los señores Ullón, Gil Virella y Torres Mena al art. 11, y se desecharon otras de los señores Blance, Jimeno Delgado y otros.

El Sr. Madoz combatió el art. 11.

El señor ministro de Hacienda le contestó.

El Sr. Rebullida consumió el segundo turno en contra.

El Sr. Mata le contestó.

Se aprobó el art. 11 moderno y 12 antiguo.

Se aprobó el artículo adicional con una enmienda, referente al ferro-carril de Gerona a Francia, apoyada por el Sr. Balaguer y aceptada por el señor ministro de Hacienda.

El señor ministro de Hacienda combatió el artículo.

El Sr. Garrido, de la comisión, declaró que esta aceptaba el artículo adicional, según manifestó en tiempo oportuno.

Y fué desechado en votación nominal por 58 votos contra 36.

Aprobóse un artículo adicional y quedó aprobado el proyecto que pasó a la comisión de estilo.

### Reforma del Código penal.

Se leyó el dictamen de la comisión y la siguiente enmienda del Sr. Romero Girón:

«El artículo se adicionará con las siguientes palabras:

«Esta comisión propondrá dictamen definitivo, y este se discutirá con preferencia a otros asuntos, tan pronto como las Cortes reanuden sus sesiones».

El Sr. MONTEJO: La comisión acepta la enmienda.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El Gobierno, que desea una discusión amplia en el código penal tan luego como vuelvan a reunirse las Cortes, acepta también la enmienda.

En seguida se tomó en consideración y se puso a discusión con el artículo, diciendo en contra de ambos.

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Señores: yo no voy a entrar en un examen detenido y profundo de la reforma del código penal, porque esta discusión queda aplazada para la legislatura próxima. Pero aunque de un modo provisional, el código va a aplicarse, y yo creo en este momento indispensable discutir aquí y que sepa el país lo que es el Código que se va a votar, y que se va a convertir por este proyecto en un Código de verano.

Cuando jurisconsultos como el Sr. Figueras y el Sr. Romero Girón pedían un plazo más largo para examinar el código, sería pretensión en mí creer que había estudiado bien esa reforma; pero no puedo menos de decir algo sobre ella.

No es hoy tampoco ocasión de tratar cuestiones científicas a fondo; gracias que hagamos alguna indicación sobre las reformas de interés político que

el código encierra, y aun así no tendrá esto mucho interés, porque después de que el señor presidente del Consejo nos dijo el otro día el desenlace del drama de este año, todo lo anterior nos parece incoloro y sin interés.

Por primera vez, señores, se va a tocar a los derechos individuales, y con mano, en mi entender, muy dura. Entresacando del bosque de artículos del proyecto las tramas dispuestas para los que puedan incurrir en los delitos, creo yo que se asustará hasta aquel que tenga el ánimo menos asustado.

Relativamente a la imprenta, yo empezaré por decir que si la imprenta promueve un delito cualquiera, se aplicará al escritor la pena inferior en dos grados a la correspondiente al delito a que se incite; y si éste llega a perpetrarse, la pena en un grado inferior. Es decir, señores, que todos los delitos pueden llevar consigo la causa formada a los periodistas. Esta es la base de toda la legislación sobre imprenta; pero los detalles son aun más curiosos. Se dice, por ejemplo, que el que injuriase a una potencia extranjera a guerra con España será castigado con pena que puede llegar a la de muerte. Pues bien; yo creo que un escritor puede pedir para ciertas cuestiones una resolución que traiga una guerra extranjera, y en este caso ese escritor podría verse condenado a muerte sin que nada pudiera librarse de esa pena tan dura.

Existen también artículos en que las injurias inferidas al rey ó al regente fuera de su presencia se castigan con la pena de prisión mayor y multa que puede llegar a 5,000 pesetas, y también puede cometerse fácilmente por medio de la imprenta este delito que nunca se ha penado de un modo tan duro.

También en punto a las faltas se establece que pueda castigarse a los que en la imprenta publiquen hechos de la vida privada, que sin ser injuriosos puedan causar disgustos en la familia; y no solo esto, sino que se pena también el dar noticias falsas que puedan afectar al orden público ó al crédito del Estado, con 500 reales; y aun en otro artículo se dice que con la misma pena se castigará al anticipar cualquier noticia oficial sin autorización del Gobierno. ¿Qué queda entonces a los periodistas de oposición? Esto no lo tenía ni la ley de González Brabo. Si hay en esas publicaciones violación de secreto, entonces constituye delito de otra clase; pero como falta, y en los casos ordinarios, no existe eso en ninguna ley, por restrictiva que sea.

Resulta, pues, que en esta ley no hay protección para los escritores, que están sometidos a la legislación común y que se podrán ver envueltos en todos los delitos que se rocen con sus artículos, y sometidos al criterio del juez hoy, porque este verano se planteará el Código y no se planteará la organización propuesta para los tribunales.

Yo no entraré ahora a examinar si la imprenta necesita ó no una legislación especial para protegerla, porque esto me llevaría muy lejos y no debo cansar mucho a la Cámara; pero tal vez fuera este sistema más liberal que el que ahora se propone.

Tras de la imprenta viene el derecho de asociación y manifestación, que son para mí de los más importantes, porque son de aquellos que solo pueden usar los pueblos bien educados en la libertad. Yo tenía al principio que estos derechos que se plantearon después de la revolución pudieran traer algún peligro por lo difícil que es hacer uso de ellos; y lo mismo debe haber parecido a los autores del Código, que declaran ilegítimas todas las manifestaciones que puedan ser contrarias a lo que la Constitución previene.

Y se declara que cuando en esas reuniones ó manifestaciones se den vivas ó se pronuncien discursos como los que casi estamos ya acostumbrados a oír, especialmente en esta capital, con más frecuencia se ha ejercitado ese derecho, desde ese momento las reuniones son ilícitas y deben disolverse, bajo pena de arresto de los que desobedezcan a la segunda intimación. De suerte, señores, que siendo muy fácil la realización de esos hechos, el Gobierno ya a verse probablemente, durante este verano, en la precisión de llevar a la cárcel las 8 ó 10,000 personas que suelen acudir a esas reuniones ó manifestaciones.

Hay otros dos detalles que dan idea de lo que en la legislación sobre asociaciones que aquí se propone. Uno de ellos es el simple disparo de una de esas armas, cuyo uso hoy es tan frecuente en todas las reuniones de los que concurren a las reuniones, hasta para que estas pierdan su carácter pacífico. Y otro, que si en ellas se comete cualquier delito contra el orden público, aunque la reunión no tenga ese objeto, queda por ese acto disuelta, y encausados los que la compongan.

La inviolabilidad del domicilio tiene en el código un artículo importante; pero hay también una circunstancia que debo señalar. Ha sido un obstáculo para la persecución de los criminales la idea que no se pueda entrar de noche en el domicilio de los ciudadanos; y sin duda para evitar esa escusa, de ha dispuesto que aquel en que considere como su encubridor un criminal, se considere como su encubridor, y en este concepto, cualquiera de vosotros puede ser mañana llevado ante los tribunales.

Las detenciones arbitrarias han sido aquí tan frecuentes, que parecía que el código debería establecer grandes garantías contra la repetición de tales abusos. Y lejos de ser así, veo con asombro que la detención arbitraria está menos penada por el que la detención que por el del año 48; pues mientras ahora se pena a la autoridad que la llevaba a cabo, con multa y suspensión de empleo, hoy la penalidad se reduce a lo primero, a no ser que la detención pase de tres días.

Yo no relacionaré este plazo con el de las elecciones; pero siempre resulta que esta coincidencia dará lugar a otros Gobiernos para que en esa época pueda detenerse a un ciudadano tres días menos una hora, lo suficiente para hacer la elección, sin que el empleado que verificase la detención tenga otro castigo que el de una multa de 125 pesetas, pena que podrá cumplir cómodamente.

Tales son los puntos capitales del Código, referentes a libertad de imprenta, asociación, inviolabilidad del domicilio y detención arbitraria; quedan otros que yo trataría extensamente si la Cámara no estuviera fatigada, y sobre los cuales, por esta consideración, voy a hacer solo ligeras indicaciones.

Perfectamente garantidos quedan la libertad religiosa y el ejercicio de cualquier culto; pero hay una disposición perdida entre las demás, que me ha llamado la atención, y es la que castiga con pena de extrañamiento la simple publicación de cualquier libro que contenga injurias a la independencia del poder civil y las leyes del Estado. Como en la actualidad cualquiera autor de la Iglesia y el Estado, es fácil que cualquiera autoridad eclesiástica, llevada del mejor celo, publique alguno de esos documentos en que se quiere garantizar, se menoscaban los objetos que se quiere garantizar, creía yo que esa publicación debía ser completamente libre. Veo, sin embargo, que en lugar del sistema preventivo que hoy existe sobre este punto,

tenemos el pase represivo de las bulas y breves pontificios, lo cual no considero muy en armonía con lo que se ha dicho y establecido sobre el actual estado de relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Otra cosa que también me ha extrañado ver en este Código, y mucho más que la propongamos personas de ideas tan radicales como algunos de los individuos de la comisión, es la disposición relativa a las coacciones que se formen para abaratar ó encarecer los objetos. De suerte que el acto ilícito, a mi juicio, de reintegrar los obreros para procurar subir el bajo los salarios se castiga aquí como en el Código de 1848; siendo de notar que basta para la aplicación de la pena que la coacción haya empezado a ejecutarse, y aunque los coaccionados no consigan su propósito. Esto es puramente sistema preventivo, pero el acto penado, para los que no crean que las relaciones entre el capital y el trabajo son armónicas, debía ser sólo la imposición de los obreros a los capitalistas, fabricantes ó propietarios.

Mucho se ha llamado aquí por radicales muy ilustrados contra la pena de muerte, y esto no obstante el código la establece para la tentativa y delito frustrado de asesinato del jefe del Estado. Yo nada he de decir sobre este artículo; pero bueno es consignar esta contradicción; así como también debe mencionarse que las injurias y ofensas inferidas en su presencia al jefe del Estado se castigan mucho más severamente que las inferidas del mismo modo a los Cuerpos Colegiados.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Venancio): La comisión creía que, una vez aceptada la enmienda del Sr. Romero Girón, el debate habría de limitarse a si debía aplazarse ó no para la próxima legislatura el examen de este código. Así ha venido a reconocerse también el Sr. Silvela, que sin embargo ha hecho varios señalamientos, examinando los puntos principales del Código sin quererlos examinar. ¿Qué discusiones después de admitida la enmienda? Si debe aplazarse para la legislatura próxima la discusión de este Código, que ha de ser tan detenida, como su importancia exige; y si debemos limitarnos por hoy a conceder la autorización de su planteamiento provisional.

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Siento que el señor González haya creído que me he propuesto entrar a fondo en este debate, porque debe suponer que tengo muy poco fondo, cuando no me he ocupado ni de la proporcionalidad de los delitos, ni de las penas, ni de su fundamentación, ni de los infinitos problemas que entraña esta reforma.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Sánchez Ruano tiene la palabra en contra.

El Sr. SÁNCHEZ RUANO: Habrá observado la Cámara que lo que aquí se discute es el Código penal reformado, y lo que en mi concepto debía discutirse es el dictamen de la comisión. El dictamen de la comisión tiene dos partes: una, que es hija de la importancia de los individuos de la comisión, de acuerdo con el Gobierno que ha presentado el proyecto, y otra, que es una enmienda presentada por diversas fracciones de la Cámara, algunos de cuyos individuos me parece que son correligionarios míos, pero no estoy muy cierto en esto, y que, aceptada, forma parte integrante del mismo dictamen.

Yo siento mucho que el código reformado haya venido tan tarde y de un modo tan precipitado; pero hubiera sentido más que no hubiera venido de ninguna manera. Siento mucho que haya presidido un criterio conservador en la mayor parte de las reformas que en él se introducen; pero hubiera sentido mucho más que hubieran continuado rigiendo las disposiciones absurdas del anterior código. Yo deploro grandemente las disposiciones relativas a la imprenta que aquí se establecen; pero hubiera deploorado mucho más que continuaran las existentes hoy. Y sobre esto de la imprenta, en el código reformado, hay una cosa notabilísima. La Cámara tenía muchísimos motivos para alabar el talento y el ingenio del señor ministro de Gracia y Justicia, mi particular amigo; pero si bien lo observa ahora, tiene un motivo tan grande, que de seguro le va a poner entre los ingenios más eminentes: ha descuidado el medio de poner con arte en una ley común una ley especial de imprenta.

Yo hubiera deseado que las reformas referentes a los derechos individuales hubieran venido mejor; pero hubiera sentido mucho más que no hubiera venido de manera alguna y nos encontráramos como hoy, con sentencias contradictorias y en una especie de caos en el cual no puede vivir la moral ni materialmente; y así de los demás asuntos principales que son objeto de la reforma, y de que ocuparé luego de una manera sumaria.

En general hay en España una propensión grandísima, y tiene una explicación sencilla esta propensión a dar a todo un carácter esencialmente político y del momento. El peligro que corre la reforma del Código del 48, sabido es, cuál fue: el dar un carácter esencialmente político y del momento a las leyes, y preferir a lo que la ciencia exigía y a los intereses comunes y sociales lo que exigía el capricho momentáneo ó la soberbia vengativa de un partido triunfante.

En lo relativo a derechos individuales, legislados no solo ahora, sino ya en la Constitución, a pesar de las opiniones particulares de algunos individuos de la mayoría, entre los cuales se encuentra el Sr. Martos, si no me engaño, hay que tener en cuenta una consideración: todos los derechos individuales que pudiéramos llamar de carácter social (digo la frase para inteligencia, no por exactitud de ella) tienen aquí garantías favorables; mas aquellos derechos individuales que tienen de un modo predominante carácter político, están cohibidos, a veces negados. Yo bien veo que es una gran ventaja que aquí tengamos un título sobre los abusos que cometan las autoridades contra el ejercicio de esos derechos individuales, cosa que no había en el Código anterior ni en ninguna de las leyes orgánicas ó decretos del Gobierno provisional.

Pero con todo, es de sentir que pueda darse lugar a dudas y a interpretaciones erróneas en mi sentir, como por ejemplo; yo, que habia tenido ocasión de ver algo de la reforma antes de que se imprimiera, estaba tranquilo respecto al asunto de los vivas, que he oído aquí de muchas deliberaciones el año pasado, y que es objeto en el actual de sentencias contradictorias; yo estaba tranquilo y me he encontrado con que el Sr. Silvela lo interpreta de una manera que necesita alguna explicación de parte del señor ministro de Gracia y Justicia. Yo no he creído que el señor ministro de Gracia y Justicia opinara que los vivas fueran, por el hecho de ser vivas, penables, porque llevando en rigor y consecuencia lógica este principio, vendríamos a negar que se pudiera escribir en un periódico para la república, viva Carlos VII, viva el príncipe Alfonso, porque no creo que hay diferencia entre poderlo leer y decir, puesto que se pudo leer en alta voz y aún gritando desahogadoamente.

Entendía yo que para que fuesen penables era preciso que se dieran como un grito de guerra en momento determinado; pero una vez que se inter-

preta de distinta manera, es necesario que esto se explique.

Otro punto gravísimo es el relativo a la imprenta. He dicho ya que el señor ministro de Gracia y Justicia ha logrado hacer una ley especial dentro de una común. Entre las disposiciones de la ley vigente y de la que se proyecta, las ventajas están de parte de esta última; pero en lo relativo al desacato se ha hecho una reforma que se presta a abusos intolerables, por lo que deseo algunas aclaraciones. Dice el artículo 265: La ley. Yo habia comprendido que no podía haber desacato sino en presencia de la persona a la que se refiere el desacato; y si se entiende de otro modo, desearía que esto se explicara.

Después, de todo, y a pesar de los inconvenientes que encuentro en esta reforma, opto por ella, considerando que no será mucho lo que pueda suceder en estos tres meses, aunque oigo decir aquí que podrían ser seis.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Razones especialísimas, señores diputados, me obligan a ser extremadamente breve, a pesar de mi deseo de detenerme todo lo que fuese necesario para que estas explicaciones tuvieran toda la amplitud que el señor Sánchez Ruano desea seguramente.

S. S. estaba sin duda más en la recta interpretación del artículo del código penal que el Sr. Silvela en lo que ha manifestado con tanto ingenio respecto de los gritos y vivas. En efecto, en ese artículo del código penal se dice que los vivas ó gritos en reuniones, en grandes reuniones, que provoquen la aclamación, que tiendan directamente a la perpetración de los delitos que allí se señalan, constituyen a su vez delito.

De suerte que son condiciones indispensables para que el viva ó el grito constituya delito: primero, que se pronuncie en una reunión; segundo, que produzca una aclamación; tercero, que esta aclamación conduzca directamente a la perpetración de un delito. De manera que entre la interpretación que daba el Sr. Sánchez Ruano y la que tengo el honor de dar en este momento ante las Cortes, no hay verdaderamente diferencia. El grito ó viva que venga en segundo término a constituir el delito, delito de segundo término, sin provocar aclamación y sin que la aclamación conduzca directamente a la perpetración del delito, no estará comprendido en este artículo.

El segundo punto acerca del cual S. S. desea explicaciones del ministro, era el relativo al desacato. Dice S. S.: Yo no entiendo por delito de desacato sino el que se comete a presencia de la autoridad desacatada; y decia bien S. S. al presentar esta teoría. En la reforma del Código el desacato se circunscribe hasta el punto de limitarlo a la autoridad; no se extiende a ningún otro funcionario público; tan solo la autoridad ha de ser la desacatada; no serán desacatados los funcionarios; estos podrán ser injuriados ó calumniados.

«Pero se falta en la reforma del Código principio fundamental que asentaba el Sr. Sánchez Ruano respecto de los términos del delito de desacato? Seguramente que no. También la reforma del Código exige esa presencia para que haya desacato a la autoridad; pero esa presencia puede ser real, física ó material. Explicaré mis frases.

Cuando el desacato es materialmente a la autoridad, no hay duda alguna para determinar la naturaleza del delito; cuando el que desacata, ó el que profiere injuria, calumnia ó amenaza a la autoridad, lo hace en una comunicación de carácter oficial, cuando dirige la comunicación a la autoridad como tal autoridad, no como particular, puede despreciar alguien que las injurias que en esa comunicación se viertan son de la naturaleza del desacato, y por las que hay desacato contra aquella autoridad, pero de una manera moral? Esta es la naturaleza del delito, tal como está perfectamente definido por la ciencia y determinado por nuestra jurisprudencia, que en este punto la reforma del Código nada nuevo introduce; no hace más que aceptar la jurisprudencia sentada y conforme con la opinión de los jurisconsultos más distinguidos.

Pero el Sr. Sánchez Ruano temía que en un escrito cualquiera que se dirigiese a un ministro podría, según la reforma del Código, considerarse que había delito de desacato. No es eso; es necesario que esa comunicación ó escrito se dirija al ministro como tal ministro, en el desempeño de las funciones de su cargo; la comunicación que se dirige al ministro como particular no puede ser considerada como delito de desacato. Necesario es, y si no estoy equivocado, se determina así en los artículos de la reforma que se refieren al desacato, es necesario que el desacato, la injuria, la calumnia ó amenaza se haga a la autoridad en el ejercicio de sus funciones ó con ocasión del ejercicio de sus funciones.

Por consiguiente, si es necesario para que el desacato exista, que la injuria, la calumnia ó la amenaza se cometa contra la autoridad por el desempeño de sus funciones ó con ocasión del ejercicio de sus funciones, claro es que esta misma teoría del desacato ha de aplicarse a la injuria, calumnia ó amenaza que se cometa contra el ministro de la corona. A estos puntos, si no estoy equivocado y mi memoria no me es infiel, se referían las aclaraciones que deseaba obtener el Sr. Sánchez Ruano. (Varios señores diputados: Sobre las faltas de la imprenta. Las faltas de la imprenta, es verdad; voy a eso.

El Sr. Sánchez Ruano, haciéndome un elogio que ciertamente no merezco, decía que yo habia tenido la habilidad de introducir en el Código, en la ley común, una ley especial para la imprenta.

Señores, no tengo por qué confesarlo, como arrancada esta confesión por las palabras del Sr. Sánchez Ruano: tengo vanagloria en confesarlo, porque si hubiéramos de someter a la imprenta a la ley común, al código penal, la libertad de la imprenta desaparecería entre nosotros. Para evitarlo, he tenido necesidad de establecer dentro del código penal algunas disposiciones relativas a los abusos que puede cometer la imprenta; he necesitado crear para ella privilegios, pero privilegios favorables a la imprenta, a fin de salvarla de las durísimas consecuencias de un peligro de muerte, si hubiera de aplicarse la legislación común, ó el código.

Si esa legislación especial que hay dentro del código para la imprenta es ó no más favorable para ella que la ley común; si aún partiendo del supuesto de que sea más favorable para la imprenta que la ley común, es ó no todo lo favorable que nuestra ley política, que la Constitución del Estado reclama, eso habra de discutirse en el mes de Octubre; y yo declaro con toda la lealtad que me caracteriza, que en los artículos del código sobre la imprenta me he inspirado en el deseo de conservar esta preciosa garantía de todo pueblo libre; yo declaro que nada ha estado tan lejos de mi ánimo como el atacarla en lo más mínimo.

No se si me habré equivocado: las Cortes en su alta sabiduría lo habrán de discutir en su día, y en último término, decidir. Entonces será ocasión de comparar el Código penal con las leyes de imprenta de que aquí se ha hablado; y no me refiero a la de

González Brabo, no, sino con otras leyes anteriores; entonces será ocasión de entrar detenidamente en esta discusión; entonces será ocasión de hacer trabajos comparativos y de ver por consecuencia dónde está más garantizada la imprenta, si en el Código, ó en aquellas leyes.

Solo debo llamar la atención de las Cortes sobre un artículo, que es el principal, que se refiere a la imprenta, dejando a un lado todos los especialísimos é importantísimos preceptos que se establecen en el art. 12; me refiero a los dos artículos del título 46, libro 2.º del Código, que trata de disposiciones generales. ¿Qué se castiga en esas disposiciones? No se castigan, como se castigaban por las leyes anteriores, todas las provocaciones que por la imprenta se hacían para la perpetración de los delitos, sino las provocaciones directas, las provocaciones que se hagan directamente. Yo apelo a la buena fe y a la sinceridad de todos los señores diputados para que me digan si aquí, en nuestro país, ni en ningún país del mundo, se ha establecido la prensa para hacer provocaciones directas con el objeto de que se perpetraran delitos.

Es que, se me dirá, podrán aplicarse en mal sentido esas disposiciones por los tribunales. Aparte de que no ha de ser ningún tribunal el que ha de aplicarlas, sino el jurado, yo pregunto: ¿puede responder el legislador de la mala aplicación ó de la mala interpretación que los tribunales puedan dar a las leyes? De todas las leyes, como de todas las cosas, se puede abusar en este mundo, y a los abusos que a la sombra de la ley pueden cometerse, no es posible que llegue la prudencia y la previsión del legislador.

El legislador debe redactar sus preceptos con toda claridad y con toda la precisión posible: pero si una vez hecho esto llega desgraciadamente el caso, aun cuando creo que esos tiempos ya han pasado para España, de que un tribunal, adulterando la ley, falseándola, torciendo no solo su espíritu, sino sus palabras, la aplica en un sentido enteramente contrario al que la ley se refiere, no será ciertamente la culpa del autor de la ley, sino de la autoridad ó tribunal que de esa manera la viole.

Las Cortes me han de permitir no continúe en el uso de la palabra sobre este punto, porque creo haber contestado a las dos indicaciones que ha hecho el Sr. Sánchez Ruano, y no es tampoco esta ocasión oportuna para que pueda contestar con toda determinación al discurso habilísimo del Sr. Silvela.

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Debo decir al señor Sánchez Ruano que no considero el Código penal como aplicable a la imprenta, porque solo se aplica en los delitos de injuria y calumnia a instancia de parte.

El Sr. SÁNCHEZ RUANO: Doy las más expresivas gracias al señor ministro de Gracia y Justicia (y siento haber sido causa de que se moleste, porque me parece que está enfermo) por las explicaciones que me ha dado.

En lo relativo a los vivas, me ha satisfecho cumplidamente, en el supuesto de que las condiciones para ser favorables se ha de cumplir simultáneamente; no así en lo que se refiere al desacato. Sin embargo, bueno es que se haya dicho que esa presencia moral a que se refiere S. S. (que se me antoja un tanto gria ó teológica, se ha de tomar en el sentido que ha indicado, puesto que de ello se deduce que en los artículos de periódico no se puede desacatar.

Siento que la causa que obliga al señor ministro de Gracia y Justicia a salir del salón me impida explicar algunas consideraciones respecto de la imprenta y el régimen a que queda sometida. Me basta, sin embargo, hacer notar que S. S. ha reconocido, como antes manifesté, que ha tenido habilidad para introducir una legislación peculiar de imprenta dentro de la ley común. Dice S. S. que lo ha hecho para favorecer a la imprenta; yo temo que estos favores la han de perjudicar notoriamente; la imprenta no necesita favor, sino que se la considere según su naturaleza y tal como es en sí, porque hay muchas gentes que toman lo escrito en un periódico como cosa infalible ó poco menos. Tómese, pues, por lo que es en sí, y no se le dé la importancia ficticia que se la da para penarla, sobre todo para penarla.

Siento además que S. S. haya olvidado un punto importante, cual es el relativo a las faltas de la prensa. Determinese, pues, este punto, y a lo menos añádase una frase, multiplicando, por ejemplo, otra equivalente, que entre los siete individuos que forman la comisión bien pueden hallar la más adecuada.

Respecto a la rectificación del Sr. Silvela, debo decirle que en el Código vigente en lo que se refiere a la imprenta, hay otros muchos casos más que la injuria y la calumnia; y siento que el Sr. Eduyén me diga con la cabeza que no, porque se lo voy a demostrar con la palabra.

En el Código están comprendidas la injuria y la calumnia; que ha dicho S. S., y además el desacato, que S. S. no ha dicho, y que es un delito nuevo, inventado de propósito por los moderados para la persecución de sus enemigos; y hay también las excitaciones a la rebelión y a la sedición, y hay otros cuyo estudio recomiendo al Sr. Eduyén, y yo al señor Cánovas que lo está haciendo, esas indicaciones, porque los conoce perfectamente; hay causas pendientes; y se necesita haber estado muy poco la abogacía sobre todo en estos tiempos de turbulencias, para no haberse ocupado de alguna de esas causas. (El Sr. Eduyén: Pero de desacato? De desacato, son viciosas; pero se han incoado, y hay periódico que tiene trece contra sí. (El Sr. Cánovas: Es una iniquidad. Ciertamente es una iniquidad, y me alegro oír de los labios del Sr. Cánovas esa calificación.

En cuanto a lo demás, lo vigente, como antes lo dije bien claro, es el decreto del Sr. Sagasta, que se convirtió en ley en media hora, el cual con el Código forman la legislación sobre imprenta, pero no se aplica ni puede aplicarse, porque es excesivamente duro de modo que si real y verdaderamente goza hoy la imprenta de alguna libertad, es gracias al Gobierno y a los tribunales, pues con arreglo a la ley, en ocho días puede matarse toda la prensa de España. Esta es la verdad, y me alegro mucho que el Sr. Sagasta lo reconozca así.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el viernes, discusión del dictamen sobre el proyecto de ley de empleados públicos.

Item sobre el de Constitución de Puerto-Rico.

Item para que se desahoren los cementerios establecidos civiles y locales.

Item sobre abolición de la esclavitud en las Antillas.

Item sobre desahortización de los bienes pertenecientes a beneficencia y obras públicas.

Se levanta la sesión para reunirse al Congreso en sesiones.

Eran las siete y media.



## PARTE EXTRANJERA.

## TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

WASHINGTON, 15.—El mensaje del presidente de los Estados Unidos, Grant, al Congreso tiene una parte muy importante para España. Refiere a los asuntos de Cuba.

Dice que los Estados Unidos no pueden simpatizar con ninguna de las dos partes; que la lucha se sostiene con encarnizamiento, y que los cubanos refugiados en Cherootan fomentan complicaciones entre América y España, so pretexto de pedir el reconocimiento del derecho de beligerantes.

Pide al Congreso que determine la marcha que debe seguirse, pues América jamás ha reconocido a filibusteros.

Añade que no puede considerarse el movimiento de Cuba bajo un punto de vista internacional, porque los rebeldes no tienen en su poder ninguna población ni ningún puerto.

Pide al Congreso que examine seriamente los resultados que podrían ser consecuencia del reconocimiento de beligerantes, comprendiendo la posibilidad de que los buques americanos fuesen visitados o apresados por los buques españoles en el caso en que España no fuese capaz de sofocar la insurrección y de hacer justicia a los derechos de los ciudadanos americanos y de los demás países.

Añade que han surgido complicaciones a consecuencia de haberse impuesto algunas sentencias a ciudadanos americanos sin un procedimiento regular; pero que la cuestión relativa al reconocimiento de beligerantes es ajená a estos hechos; que han dado lugar a comunicaciones dirigidas al Gobierno español y a reclamaciones que si no son aceptadas darán lugar a una nueva comunicación al Congreso.

PARIS, 15.—En la Bolsa de hoy han bajado los fondos.

A primera hora se hacían:  
3 por 100 francés, 47-50.  
3 por 100 interior español, 46 7/8.  
3 por 100 exterior id., 46 7/8, a 31 7/16.  
3 por 100 id., 1869, a 30 3/4.  
Crédito mobiliario español, 472.

BARCELONA, 15.—Consolidado, a 27-85.  
Diferido, a 27-80.  
Bonos, a 70-50.  
Subvenciones, a 50-90.

PARIS, 15.—El cuerpo legislativo ha aprobado la ley encargando a los consejos generales que designen los periódicos que deben insertar los anuncios judiciales.

PARIS, 15 (recibido con retraso).—El Diario oficial publica varios decretos.

Por uno se nombran senadores a los Sres. Motholón y Doure.

Por otro se nombran embajador de Francia en Constantinopoli el vizconde de la Guéronnière, ministro plenipotenciario en Lisboa el Sr. Armand, en Bruselas el Sr. Berthemy y Washington, el Sr. Paradol.

Y por otro se convoca para el 18 de Julio el alto Tribunal que debe fallar en Blois la causa sobre la conspiración contra la vida del emperador.

El periódico el *Constitutionnel* afirma que el estado de salud del emperador no inspira ningún cuidado. En la sesión del Senado el Sr. Brenier ha preguntado si es cierto que existe un tratado entre Francia y España, haciendo obligatorios en ambos países los fallos de sus respectivos tribunales.

El Sr. Marmonte ha contestado que están pendientes las negociaciones sobre este tratado, el cual cuando esté terminado, será comunicado a las Cámaras para obtener la aprobación o la censura de ellas.

El Sr. Brenier rectificó diciendo que las negociaciones están muy adelantadas, y que según sus noticias el tratado se ha sometido ya a la consulta del Consejo de Estado de España; y termina calificándole de medida peligrosa.

El Sr. Grammont tercia en el debate y dice que si el Gobierno aceptase intercepciones sobre asuntos internacionales pendientes, ningún Gobierno de Europa querría en lo sucesivo tratar con él.

El Sr. Brenier, de acuerdo con el Sr. Grammont, aplaza para el martes próximo una intercepción sobre el mencionado tratado.

BRUSELAS, 14.—El resultado de las elecciones ha sido favorable al partido católico, el cual tendrá mayoría en la Cámara de los diputados.

A consecuencia de esto se considera seguro un cambio de ministerio.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 17 DE JUNIO DE 1870.

## LOS REPUBLICANOS.

«O república ó Carlos VII» dijimos nosotros en los mismos días en que se estaba llevando a cabo la revolución de Setiembre; y este grito que estrañaron muy pocas personas, expresó tan perfectamente lo que estaba en la mente de casi todos los españoles, que a los tres días parecía el grito de guerra de cuantos no eran llevados por la ambición de sentarse inmediatamente en la mesa del presupuesto.

«O república ó Carlos VII» decían los carlistas en general. «República ó Carlos VII» decían muchos republicanos. «República ó Carlos VII» es lo que va a darnos la revolución,» decían a media voz algunos moderados para espantar con aquel dilema a sus amigos, mantenerlos en los límites de su doctrinarismo y ver de salvar algo de su partido. Los hombres pensadores y no alistados en los ejércitos activos de los partidos, decían también, «república ó Carlos VII.» es decir: fuera ya farasas indignas; cese la política de inseguros equilibrios; sepamos de una vez a qué atenemos, vengamos principios claros y séquense las consecuencias lógicas que encierran.

Si el Gobierno hubiera comprendido bien sus intereses, y sobre todo, si atendiendo a los de España, hubiese pensado en devolverle por algún tiempo la paz perdida y darle una organización lo más estable posible, habría adoptado uno de aquellos dos términos proclamando a Carlos VII ó a la república. Pero los prohombres de la revolución prefirieron proclamarse a sí mismos, y asegurarse en el Gobierno por medio de una interinidad cuyas funestas consecuencias ya todos reconocen aunque todos contribuyen a mantenerlas.

Desde entonces la nación se separó del Gobierno, perdiendo toda esperanza de que pudiese venir de él alguna cosa de provecho.

Algunos políticos tornasolados y algunas pocas personas muy dignas, consecuentes con hechos anteriores que juzgaban compromisos de honor, comenzaron a volver los ojos a la dinastía caída y a manifestarle simpatía para consolarla en su des-

gracia, ya que no podían confiar en una pronta restauración.

Pero la inmensa mayoría de los españoles se acogió a una de las dos banderas: la de la república ó la de Carlos VII, la de la revolución llevada a su último resultado ó la restauración legítima y completa de nuestras glorias y de nuestros derechos. Hasta los hombres laboriosos y enemigos de figurar en las luchas de los partidos fueron saliendo de su apatía y de su condición pacífica, declarándose carlistas ó republicanos. Hubo momentos en que las fuerzas de estas dos banderas parecían equilibradas, y en que cualquiera de ellas, manteniéndose la otra arrollada, hubiera podido vencer la del Gobierno.

El partido carlista (le llamamos así siguiendo el uso común) tenía más número de partidarios; pero los de los republicanos eran más bulliciosos, más activos, menos considerados ante los peligros de una guerra civil, y, en lo general, más ambiciosos y sanguinarios.

Mas la república, que hubiera podido ser una solución de la crisis revolucionaria, y practicada de buena fé habría podido conjurar muchos males y producir algunos bienes con grande ventaja sobre la situación actual, tuvo la desgracia de hacerse representar por hombres impíos y como extranjeros en España por sus ideas, por sus proyectos, y señaladamente por su irreligiosidad. Desde que Castelar dijo en alta voz que era preciso escoger entre la libertad y el Catolicismo, separáronse de la primera muchos que con amor la seguían, ignorando que fuese incompatible con el segundo. Las blasfemias de Suñer, de Quintero, etc., y del mismo Castelar en el Congreso, les enajenaron las simpatías de todos los hombres virtuosos, hasta el punto de que algunos republicanos formales y desinteresados, aunque ilusos, que conocemos se retiraron a sus casas a meditar mejor sobre las doctrinas y a lamentar los extravíos de sus copartidarios y las desgracias de la patria.

Cuando los republicanos se echaron a probar fortuna con las armas en la mano, el partido, salvo tal vez muy raras excepciones, componiase casi solo de jefes conocidos por su irreligiosidad y de masas ignorantes y perversas, capaces de cometer los excesos de Valls y de otros puntos, los cuales bastarían a inutilizar fuerzas más poderosas que las de ellos disponían.

Las disidencias nacidas después en el seno del mismo partido son consecuencia de la ambición impla y de la mezquindad de móviles que impulsan a la mayoría de los republicanos.

Este partido se ha perdido completamente, y se ha perdido por su odio a la religión. Los republicanos están persuadidos más que nadie de que nada pueden esperar en España: España nada debe esperar ya de los republicanos, si no desgracias mayores a las que sufre actualmente.

Más: el partido republicano apenas existe. Los jefes, divididos y hechos enemigos unos de otros, han perdido la iniciativa, el entusiasmo y los bríos con que se presentaron al principio; en el Congreso contentábase con contestar bastante friamente a alguna alusión; fuera del Congreso dan aun menos señales de vida. Los pactos y *comités* de provincias y de los pueblos, han pasado a ser un recuerdo enojoso.

Varios periódicos han muerto. Los que viven se sostienen con trabajo. De alguno nos consta que a proporción que se hizo más impío, perdió cada vez más suscriptores, escribiendo alguno de estos al director que se separaban del periódico porque contrariaba sus creencias religiosas.

Sin embargo de estas manifestaciones y de que algunos republicanos confiesan en las conversaciones particulares que el partido cometió una grave inconveniencia y una especie de suicidio proclamándose anti-católico, la impiedad y el odio a la religión están tan arraigados en la mayor parte de ellos, que no saben enmendarse ni contenerse.

Así, después de todo aparecen los periódicos de quienes hablamos como si estuvieran escritos para un pueblo irreligioso, sino desconocedor de la religión. Ayer y anteayer, con ocasión de la augusta festividad del Corpus, venían con una advertencia parecida a la siguiente, cortada de un periódico, en la cual hasta el lenguaje es anti-español:

«Nuestro diario dejará de publicarse mañana, cediendo a la costumbre de considerar este día como festivo, y en razón a que nuestros cajistas pertenecen a la milicia ciudadana, que ha recibido orden de formar en la manifestación religiosa del día.»

De manera que el periódico que puso esa nota no sabe por lo visto que los cristianos para quienes escribe, tenemos ley de *considerar este día como festivo*; y decimos los cristianos para quienes escribe, porque los que no son cristianos, ni costumbre tienen de *considerar este día como festivo*. También es original el llamar manifestación a lo que el diccionario español denomina procesion.

En otro lugar dice:

«Encarecemos al Ayuntamiento, rogamos al jefe de la milicia nacional separe a esta de cosas tan pueriles. Es otra la misión de las fuerzas populares, otro el objeto de su institución, bien ageno por cierto a servir de adorno en procesiones.»

Nos llama extraordinariamente la atención que se la tenga presente para tales casos.

No obstante, nosotros hemos oído a algún voluntario de la libertad decir que este es el único caso en que va con gusto a la formación. ¿Qué pensarán este voluntario y otros que piensen como él del encarecimiento, del ruego del periódico republicano?

Así se ha hecho imposible la república en España. La impiedad no puede reinar jamás como sistema en una nación católica como la nuestra.

De este modo el dilema «república ó Carlos VII» ha dejado de ser dilema por falta de uno de sus términos, y solo queda uno: España por Carlos VII.

Siempre que hay elecciones nos dan los revolucionarios ocasión de admirar la bondad de sus

principios y el rigorismo de su ley. En todas las épocas y países, desde que anda por el mundo el sistema parlamentario, la *influencia moral* ha sido el *quid* de las elecciones; pero jamás en parte alguna se ha visto lo que en la España del sufragio universal. Entrar a tiros en el local de la elección, poner guardias a sus puertas para que solo pasen los amigos, rondar los colegios con la partida de la Porra, escamotear por millares los votos, negar el acia al candidato elegido; estas y otras indecencias estaban reservadas a los incorruptibles y severos patrones de la España revolucionaria.

En las elecciones de Vich, en que pugnan nuestro amigo el Sr. Llauder y el Sr. Bosch, hijo político de Figuerola, han pasado y pasan cosas increíbles. Sin embargo, el Sr. Llauder ha tenido cuatro ó cinco mil votos más que su contrario, por lo cual se temía en Vich que el día del escrutinio se haría el milagro, para que fuera proclamado el hijo del flamante ministro de Hacienda. Con este motivo, el Sr. Vinader preguntó al miécoles al Sr. Rivero si ha tomado las medidas oportunas para que en el escrutinio no se cometan las ilegalidades que ya se anuncian, y que, según decía nuestro amigo, serán repetición de las que se cometieron en las elecciones pasadas; el Sr. Rivero se limitó a decir que él no tiene que intervenir en ese asunto.

Esto nos hace temer que, a pesar de su completo triunfo, al Sr. Llauder puede, por segunda vez, pasarse lo que a nuestro compañero el Sr. Gomez. Y el triunfo del Sr. Llauder es indudable; los mismos periódicos republicanos, atribuyéndole a «las predicaciones de los Curas», no pueden menos de confesarlo y decir hoy como *La República Ibérica*: «Los carlistas han obtenido, en Berga 4,489 votos; en Vich 3,810 votos.

Los monárquicos y republicanos, en Berga 832; en Vich 1,866.

¿Qué añadir a la elocuencia de estas cifras?»

Cuando se les habla, sin embargo, a los progresistas de la derrota de su candidato, dicen, expresando una esperanza: «¿quién sabe todavía lo que sucederá? Allí veremos.» Y efectivamente, tal vez veamos alguna cosa estúpida: los progresistas no han de morir de empacho de legalidad.

En cuanto a sus esfuerzos para dar votos al señor Bosch, y los medios a que han recurrido, pocas veces han sido tan tenaces ó ingeniosos. De uno de los distritos electorales nos dicen que se amenazó con la destitución hasta... a los sepulcros si no votaban al recomendado del Gobierno. En Olost hizo correr la voz de que no se daría curso en correos a las cartas de determinadas personas, y en efecto, parece que se ha observado que muchas no llegan desde entonces a su camino.

La carta en que nos lo comunican ha venido certificada; habiendo debido dichas personas tomarse la precaución bastante cara de certificar toda la correspondencia de algún interés: hay por allí un peaton que tiene carta blanca para hacer lo que se le antoje, para llegar a los puntos más tarde de la hora designada y para modificar su itinerario. Los vecinos acudieron al administrador general de la provincia; mas ó tampoco esta carta llegó a su punto ó el administrador ha dado la llamada por respuesta, pues a la fecha de la que a nosotros se nos escribe, en el pueblo no se había recibido contestación alguna.

El segundo comandante del somaten, *Anton Bruza*, ha recorrido el distrito de Berga, pueblo por pueblo, llamando a todas las casas, rogando a todos los cabos de somaten que influyesen para que su abijado el Sr. Bosch y Barrau saliese airoso; haciendo promesas a este, amenazas al otro, cabiéndole, por último, la satisfacción de verse despreciado por todos, pues el *Bruza* no podrá decir ahora ni nunca que haya obtenido un solo voto para el Sr. Bosch. El somaten de la montaña es carlista. Esto lo dice *La República Ibérica*.

La tenacidad y firmeza de los carlistas catalanes, dice *La Convicción*, no desmayan, y se devanan los sesos y van y vienen, y suman y restan y estiran el paño... pero no llega. Lo que habrán resuelto, no lo sabemos; solo podemos colegirlo de los preparativos que se observan. Hé aquí algunos:

El juez de Vich dimite de pronto, y en lugar de ejercer sus funciones el juez de paz letrado, como es costumbre, se nombra uno en comisión, el cual jura y se marcha a toda prisa a tomar posesión de su destino. ¿Y quién es el nombrado? Uno de los principales agentes de la elección del Sr. Bosch, y el que estuvo recorriendo los pueblos del distrito de Arenys en los días precisos, y a quien no arrebata subirse a un carro a falta de más cómodo vehículo cuando así lo exigía la necesidad de trasladarse de un punto a otro. Un dato.

Cuéntase asimismo, que no faltó quien hizo el siguiente raciocinio: si anuláramos los votos dados al carlista en aquellos pueblos en que no se formó mesa el primer día, tendríamos mucho adelantado; a lo cual, otro replicó: sobre no ser esto muy conforme con la ley electoral, podrían pedir que rigiera la misma ley para el candidato ministerial, y anularle todos los votos que obtuvo en los pueblos de la costa, en muchos de los cuales no se constituyó mesa hasta el último día, vendiendo en uno de ellos a votar la tripulación de dos escampavias que acababan de llegar y que no tenían derecho a ello.—No sea Vd. niño, replica el otro; no sabe Vd. que la otra vez se establecieron dos leyes, una para los carlistas y otra para los liberales?... Otro dato.

¿Quién podía explicar el milagro acaecido en cierto pueblo del partido de Granollers, el cual se levantó en masa hace pocos días contra el alcalde, cuyo gobierno no podían sufrir, y ahora aparece haber votado todo entero según las aspiraciones del mismo alcalde? Seiscientos sesenta y cuatro

electores tiene este pueblo, y sin que hubiese un solo enfermo, miasma, figuran dados al candidato ministerial 664 votos ¡fíjese milagro! El alcalde sigue odiado por el pueblo, y sin embargo, tiene virtud para convencer a todos. Esto no obsta para que sean muchas las cédulas en blanco, que demuestran que su poseedor no concurrió a la votación. ¿Y si no hubiesen sido más que unos 30 los votantes?... Nosotros no afirmamos nada; damos otro dato.

Donde pasan todas estas cosas y otras del mismo género, podrá muy bien ocurrir que al hacerse el escrutinio obtenga la palma el entonado de Figuerola. Acuso se dirá que las papeletas dadas al Sr. Llauder deben ser de varios candidatos, porque en ellas está escrita la *u* que parezca *n*, ó la *a* que parezca *o*, y figurarán el Sr. Llauder, el señor Llauder y el Sr. Llauder, que repartiendo los votos tendrán más que el Sr. Bosch.

Así sucedió en Calatayud, en que a nuestro compañero se le eliminaron millares de votos por que en vez de leer D. Valentín Gomez, hubo pretexto, diciendo que la *o* estaba abierta, para leer D. Valentín Gamez. De manera que sabiendo todo el mundo que no había más que tres candidatos, figuran cuatro en el repartimiento de votos.

¿Pasará lo mismo en Vich?

No hemos podido estudiar detenidamente el proyecto de ley para la reforma del Código penal presentado a las Cortes por el Sr. Montero Rios y que se trata de poner en vigor por medio de una autorización; pero con haberlo leído y con haber oído lo que acerca de él se ha dicho en las Cortes en la última sesión, tenemos lo bastante para declarar que semejante proyecto es una obra acabada de tiranía liberal.

Si se aprobara semejante proyecto podría seguirse como hasta aquí, blasfemando de Dios y de los Santos; más ¡ay del que se descuido en hacer ó decir la menor cosa que pueda molestar al Gobierno! Pero esto era de esperar; porque al fin y al cabo ¿qué otra cosa que el interés político y la pasión de partido ha inducido al Gobierno a presentar la reforma del Código penal?

En efecto, tal reforma no tiene otro objeto que legislar hipócritamente acerca de los consabidos *ilegislabiles*, someter al capricho de los gobernantes los derechos de asociación, de reunión y de imprenta, y, en fin, todos los derechos políticos.

Para comprender esto a primera vista, basta fijarse en los dos artículos que forman el título XVI, que son el 580 y el 581.

Dice el primero:

«Los que provocasen directamente por medio de la imprenta, el grabado u otro medio mecánico de publicación, a la perpetración de los delitos comprendidos en este Código, incurrirán en la pena inferior en dos grados de la señalada al delito.»

Dice el 581.

«Si a la provocación hubiese seguido la perpetración del delito, la pena de la provocación será la inmediatamente inferior en grado a la que para aquel esté señalada.»

Ahora bien, si llega a haber un Gobierno poco escrupuloso, ¿qué periódico no puede ser acusado todos los días de provocar a la perpetración de delitos políticos? ¿Pues qué no sabemos cómo suelen interpretarse por los Gobiernos liberales artículos como los que hemos copiado?

Pero el rigor contra la prensa periódica llega en el proyecto de reforma del Código penal hasta donde no ha llegado jamás ninguna ley especial de imprenta. Así, por ejemplo, se castiga con multa de 25 a 125 pesetas a «los que por medio de la imprenta, litografía u otro medio de publicación divulguen hechos relativos a la vida privada, que sin ser injuriosos puedan producir perjuicios ó graves disgustos en la familia a que la noticia se refiere,» y a esto no se dice si ha de ser de oficio ó a instancia de parte. ¿Hasta dónde va a extenderse la esfera de la vida privada? ¿Y qué se ha de entender por grave disgusto en la familia? Y el que no tenga familia, ¿no tiene vida privada?

Pero hay más. Serán también multados «los que por los mismos medios publicaren maliciosamente noticias falsas, de las que pueda resultar algún peligro para el orden público ó daño a los intereses ó al crédito del Estado.»

Y como los directores de periódicos no pueden muchas veces cerciorarse de la exactitud de las noticias que publican, y como por otra parte no siempre pueden apreciar si tales noticias pueden ocasionar peligro ó daño para los intereses del Estado, resulta que los periódicos quedan enteramente a merced de los gobernantes.

Un Gobierno que se titula liberal, nacido de una revolución que se gloria de haber conquistado la más amplia libertad, ¿puede sin reirse de sus alardes liberales y revolucionarios proponer a las Cortes disposiciones como las que contiene el proyecto de reforma del Código penal?

Sed francos, señores revolucionarios, y confesad de una vez que dados vuestros principios, tenéis que optar, como decía el Sr. Canovas pocos días há, entre la ridícula impotencia ó la tiranía de la arbitrariedad, y que vosotros preferís la tiranía.

Ya tendremos ocasión de hablar más latamente del proyecto a que se refieren estas líneas, en las que solo nos hemos propuesto llamar la atención de nuestros lectores hacia el extracto de la sesión de Cortes de anteayer. Pero no queremos dejar de dar hoy mismo otro dato, para apreciar hasta qué punto es liberal el proyecto.

El artículo 144 dispone lo siguiente:

«El ministro eclesiástico que en el ejercicio de su cargo publicare ó ejecutare Bulas, Breves, ó despachos de la corte pontificia u otras disposiciones ó declaraciones que atacaren la paz ó la independencia del Estado, ó se opusiesen a la observancia de sus leyes, ó provocaren su inobservancia, incurrirá en la pena de excomunión temporal.

El lego que las ejecutare incurrirá en la prisión

correccional en sus grados mínimo y medio y multa de 250 y 2,500 pesetas.»

Los comentarios son excusados.

El Sr. Sanchez Ruano aun reconociendo que el proyecto de reforma del Código penal es malo, defendiéndose su aprobación transitoria suponiendo que es mejor tener una ley aunque sea mala, que vivir en el caos como hoy sucede respecto al ejercicio de los derechos individuales.

No somos de la opinión del Sr. Sanchez Ruano, entre otras razones, porque el proyecto de reforma ha de dejar al fin el régimen arbitrario legalizándolo en cierto modo, es decir, dando a la arbitrariedad un barniz de legalidad que hoy no tiene.

Segun parece, los diputados republicanos piensan oponerse de todos modos a que se apruebe la autorización que solicita el Gobierno para plantear, aunque sea con carácter transitorio la reforma, y *La Política* escita a los diputados de su partido a que hagan lo mismo, absteniéndose de votar si es preciso, para que no haya el número suficiente de diputados para votar la ley. Los mismos progresistas, si recuerdan lo ocurrido con las autorizaciones que en 1866 se concedieron al general O'Donnell, deben mostrarse interesados en que no se apruebe la reforma del Código penal, que andando el tiempo puede proporcionarles muy malos ratos.

Veremos lo que sucede; pero dada la actitud de la mayor parte de los republicanos y de muchos cimbrios y unionistas, no nos extrañaría que se negase al Gobierno la autorización que solicita para tiranizar a mansalva a las oposiciones.

Dicen los periódicos que para redactar la abdicación de doña Isabel (abdicación que ya no se publicará) se han consultado las de Carlos I y Carlos Alberto.

Suponemos que este Carlos I será el de España. Y en semejante caso no vemos la paridad entre una y otra abdicación. Carlos I después de ser dueño del mundo, entregó ese mundo en manos de su insigne heredero D. Felipe, y se retiró a un convento a ser emperador de sí mismo el que había sido emperador de los demás.

Doña Isabel, después de dejar abandonada la corona que de tantas joyas antiguas carecía, hace una abdicación que le imponen desatendidos consejeros, los cuales con este solo acto vienen a justificar el destierro de aquella infeliz señora. Y esta abdicación no da a su hijo un reino, sino la jefatura de un partido de donde las revoluciones emanan y en donde las inmundidades han llegado a ser sustancia esencial.

Carlos Alberto, cuya abdicación tambien se ha consultado al parecer, combatió como un caballero en Novara, sucumbió al golpe de la adversa fortuna, pero sucumbió como buen rey, y abdicó luego dejando a su hijo nobles ejemplares que imitar, que por desgracia no ha imitado.

Doña Isabel y su esposo, en quienes estaba singularmente el deber de luchar contra los enemigos del trono, escaparon de una manera que no queremos calificar. No fueron derrotados, sino expulsados, y esta expulsión, si la recuerdan, como no pueden menos de recordarla, la grabarán en la mente de su hijo a lo más, para que tome venganza de ella.

Al abdicar pueden decir al tierno vástago: vengamos, si tienes fuerza para ello; vengamos, porque no supimos caer con honra.

De modo que ignoramos la razón de que se hayan examinado las abdicaciones de aquellos reyes, para redactar por ellas la de doña Isabel.

Solo puede haberse hecho esto con el fin de exclamar: *lo que vá de ayer a hoy.*

Cree *El Imparcial* que nosotros no juzgamos probable el triunfo de nuestra causa, porque hemos dicho que pediremos de veras el término de la interinidad cuando sea probable el triunfo de nuestra solución, única definitiva y española.

Claro que hoy no lo juzgamos probable, en el sentido en que empleamos esta palabra días pasados. Cualquiera entendería que al pedir el término de la interinidad, lo haríamos *probando* que nuestro triunfo era seguro.

Y ya se sabe cómo se *prueban* estas cosas. Verdad es, que como *El Imparcial* no las ha *probado* nunca, no es maravilla que tome el rábano por las hojas.

El periódico de los cimbrios se extraña de que D. Carlos busque simpatías en Cuba.

Hace mal en extrañarse de una cosa que no existe. D. Carlos no puede buscar lo que ya tiene.

Y añade el periodiquin susodicho que si lo de Cuba no ha de terminar hasta que venga D. Carlos, aquello no terminará nunca.

Creemos sinceramente que *El Imparcial* juzga imposible el triunfo de D. Carlos.

Pues si lo juzgara posible, ¿qué duda de que *El Imparcial* sería a estas horas un carlista rabioso?

Los periódicos de Barcelona dan estensas noticias relativas a una gran alarma que hubo en dicha ciudad en la mañana del martes.

*El Diario* dice lo siguiente.

«A primeras horas de esta mañana nuestra ciudad presentaba el aspecto que suele ofrecer en los días de alarma. Circulaba por las calles más gente que de ordinario, y en la Rambla y plaza de la Constitución empezaban a formarse grupos. Los dueños de las tiendas abrían con cierto recelo las puertas, y algunas fabricas ni siquiera abrían las suyas, mientras otras las cerraban al abandonar los talleres los operarios que se habían reunido. Todo el mundo preguntaba la causa de tanta alarma, y nadie sabía explicársela satisfactoriamente, y circulaban mil noticias a cual más alarmantes a gusto del que las inventaba. A las diez la ciudad ha adquirido otra vez



su estado normal, habiendo sabido que los movimientos de tropas a los cuales tanta importancia se había atribuido, tenían solo por objeto un paseo militar.

Cuando se ha sabido la corteza del paseo militar y se ha visto regresar las tropas, los ánimos se han ido calmando y ha cesado la alarma. Durante esta y desde los primeros momentos, han circulado como hemos dicho diversas noticias.

Por unos se suponía que se habían recibido partes telegráficas de Madrid de un conocido general se había pronunciado al frente de cañones batallones, y otros añadían que el general Prim estaba herido de resultas de un desafío con Montpensier, al paso que se había proclamado rey a Esmartero.

En los distritos de los arrabales, las mujeres que iban a los mercados oían pregonar los más absurdos rumores sobre sucesos ocurridos en esta misma capital; así pues, por la parte de San Pedro se decía que había habido un vivo tiroteo en el cuartel del Buen Suceso, y que estaba situado el que se halla establecido en el ex-convento de Capuchinas, que la plaza de la Constitución estaba llena de tropa y artillería y otras cosas semejantes; al paso que por la parte del Padró se daba por seguro de que la carretera del Pueblo Nuevo se hallaba cuajada de gente dispuesta a penetrar en Barcelona al primer aviso.

En las estaciones de los ferro-carriles se ha observado gran número de personas que acudían a tomar billetes para marchar en los primeros trenes, al paso que otras varias suspendían el viaje que iban a emprender hasta saber la certeza de lo que públicamente se decía.

Al haber tenido el público noticia previa por los periódicos de que debía tener lugar la expedición militar anunciada, se habían evitado a la ciudad algunas horas de alarma y una notable pérdida de trabajo, pero debe también añadirse que si los ánimos no estuvieran tan agitados no se habría atribuido a los movimientos de tropas las diferentes versiones poco tranquilizadoras que se les ha dado.

Olvídandolos decir que un grupo algo numeroso se presentó a primeras horas de la mañana en la Casa de la Ciudad para saber en nombre del pueblo la verdad de lo que ocurría, y que siguiendo el mismo grupo por la Rumbá y calle de la Libertad dió varios vivas a la soberanía nacional.

Convengamos en que la alarma fué infundada, pero cualquiera pueda figurarse cuál será el estado de una población en que bastan algunas noticias falsas y el movimiento de la tropa para que se cierren o no se abran las tiendas y mucha gente acuda presurosa a las estaciones de los ferro-carriles para ponerse en salvo.

Las pérdidas que esas alarmas causan en una población como Barcelona, son incalculables.

Y sin embargo... la revolución y la interinidad siguen su curso.

Entre los periódicos desahogados al carlismo, ninguno ha juzgado la última carta de D. Carlos con más detenimiento y, dadas las preocupaciones que existen respecto de nuestras doctrinas, con más cordura que *La Epoca*, el cual diario califica de notable aquel documento y se muestra agradecidamente impresionado por su carácter conciliador y por el lenguaje que los periódicos carlistas hemos usado en el exámen de la carta.

Claro es que el tal documento no le satisface a *La Epoca*, pero no por eso dejan de merecer sus reflexiones que sean conocidas de nuestros lectores y contestadas por nosotros.

Hé aquí cómo se expresa el periódico conservador:

«Un nuevo manifiesto del duque de Madrid han dado a luz los diarios carlistas. Y decimos manifiesto porque así le llaman la Junta y dichos periódicos, que han decidido y llevado a cabo su publicación; pero no porque contenga nada de nuevo, ni porque anuncie ningún hecho notable o alguna resolución.

El duque de Madrid se muestra animado de muy buenos sentimientos, y los expresa en un lenguaje razonable y con sentidos vacíos a hablar de la unión de todos los españoles, promete de nuevo aceptar como favor de la Providencia los adelantos y mejoras de nuestra época, aunque sin expresar si se refiere solamente a las materiales y no a las intelectuales; asegura que gobernará con el concurso de los procuradores a Cortes, es decir, que tomará algo del sistema representativo; pero todo esto, aparte de que ya ha sido repetido cien veces, y no merece un manifiesto, es demasiado general y vago para que sobre ello se puedan fundar cálculos exactos.

El partido carlista y sus jefes no comprenden el espíritu de nuestra época, puesto que abusan tan a menudo de la literatura política e incurrir en la monotonía casi tanto como los montpensieristas. No se necesita reflexionar mucho para comprender que la bella frase *Dios, Patria y Rey*, que era un credo y un programa muy completos para el pueblo español de 1803, que combatía por su independencia contra el extranjero, que creía en peligro su religión y que tenía a su legítimo monarca prisionero en poder de un tirano, no tiene la misma, precisa y elocuente significación como programa político cuando la patria, aunque aliada, es independiente, y cuando el rey ha llegado, por desgracia, a ser la materia más opínable de cuantas contiene la política.

¿Qué rey, qué monarquía nos proponen los carlistas? ¿El rey absoluto de los voluntarios realistas y de los *perros*? ¿El rey ilustrado de Zola Bermúdez? ¿El rey César del imperio napoleónico en su primer período? ¿El rey constitucional a la manera de Inglaterra o a la de Bélgica? ¿Qué monarquía quieren? ¿El sistema representativo de la Edad Media? ¿El de la casa de Austria, cuando las Cortes eran solo un recuerdo histórico?

¿Dónde se proponen sacarlo, de Santo Tomás, de Masdeu, de Marina, de Guizot, de Stuart Mill o de Taparelli? Algo de esto era preciso decir para que el público no se quedara a oscuras leyendo el nuevo manifiesto, como le sucedió con los anteriores.

La fe es sin duda un gran elemento y una gran palanca; pero alguna modificación ha debido sufrir en nuestro siglo cuando ya no se ven santos, ni se renuevan los prodigios de la Tebaida. D. Carlos y los carlistas hablan de sus documentos públicos como unos excelentes varones, no tenemos reparo en reconocerlo, pero como unos varones que tienen ideas muy vagas sobre el estado del mundo y sobre la naturaleza de los remedios que proponen. Con esa literatura paternal y un tanto mística no se pierde nada, fuera del tiempo, ántes al contrario, se produce el mal efecto de presentar al público una monarquía *inmóvil*, puramente teórica y flotante y vaga como una nube, aquí donde las monarquías de carne y hueso, formadas a imagen del pueblo contemporáneo y en relación íntima con su modo de ser, sus necesidades y aspiraciones, tropiezan ya con tantas dificultades.

Es tiempo, por consiguiente, de que el duque de Madrid diga a cuál de los monarcas que habla en la historia moderna y contemporánea se propone por modelo, y qué especie de monarquía y qué clase de instituciones se leen las suyas: mientras esto no haga creáenos, porque habíamos sin pasión, toda la literatura católico-política que emplee en sus cartas y y manifiestos será perdida por buena, por excelente y paternal que sea.

*La Epoca* reconoce que D. Carlos se muestra animado de muy buenos sentimientos, y que los expresa en un lenguaje razonable y aun sentido; reconoce también que los carlistas hablan en sus documentos como unos excelentes varones, pero

como unos varones que tienen ideas muy vagas sobre el estado del mundo y sobre la naturaleza de los remedios que proponen. Es mucho, y nosotros no creemos agradecerlo nunca bastante, que un periódico liberal, siquiera sea conservador, confiese y reconozca que hay un príncipe y hay un partido, leal defensor de ese príncipe, que conocen y usan el lenguaje de los *varones excelentes*, de los hombres de bien. Nada más satisfactorio para los carlistas, y para su augusto y único y natural jefe, que ese imparcial reconocimiento de su honrada y buena fe, porque no es una de las menores causas del desconcierto y de la anarquía de este pobre país, el haber caído tantas veces en manos de gente descreída y malvada.

Pero *La Epoca* cree, que el manifiesto es vago. Respetamos esta apreciación de *La Epoca*; mas tenga en cuenta, que el pueblo español sabe ya tan a fondo lo que ciertas frases significan, que no ha menester de largos discursos y menos de voluminosas Constituciones para diferenciar unas de otras las doctrinas políticas y aun las formas de gobierno.

D. Carlos sentó ya las bases de su sistema político en su carta-manifiesto a su augusto hermano D. Alfonso de Borbón y Austria. Ahora las ha resumido en pocas pero sentidas y elevadas frases al dar las gracias a las Juntas carlistas del reino. Quizá en otra ocasión hablando directamente a los españoles, concrete y determine todo su sistema de tal modo, que a nadie quepa duda acerca de lo que el Rey quiere y piensa hacer. Pero puesto caso que no lo dijera, fuerza es confesar que con lo dicho basta para comprender que D. Carlos no traerá la inquisición, como propalan malignamente algunos imbeciles liberales, no gobernará *absolutamente* por sí solo y sin trabas, pues tendrá respetabilísimas corporaciones que sin mermar en un ápice la indivisible soberanía del Soberano, influyan poderosamente en la marcha de las cosas públicas, y entre estas corporaciones no será la menos importante la de las Cortes del reino que votarán los subsidios y tomarán parte en la solución de los negocios áridos. Comprendese también que habrá toda la libertad necesaria para que viva en paz una sociedad bien ordenada y tradicionalmente católica, con cuyo criterio se regulará la imprenta, la enseñanza, la asociación, etc. Que la descentralización y el sufragio por cabezas de familia será una verdad cristiana, y no una infame mentira liberal; que el rey será de *veras* el jefe de la fuerza armada; que se salvará la Hacienda a fuerza de economías y de moralidad, y por medio de una justa protección a la industria, a la agricultura y al comercio, que no degenerará en monopolio.

Que todo esto quiere D. Carlos, es cosa sabida, y que por todo esto anhela el pueblo español, las clases pobres, como las clases acomodadas, lo prueba el notable incremento que diariamente toma el partido verdaderamente católico y monárquico, de cuyo triunfo pende, ahora por lo menos, la salvación de España.

Según un diario noticiero, en el Consejo de ministros celebrado anteayer, se acordó que hoy se dé por terminada la presente legislatura.

Anteayer se recibió el siguiente despacho: «PUERTO-PRINCIPE, 11.—Habana, 14.—Todo marcha bien; las últimas operaciones han dado por resultado 160 muertos, 80 prisioneros y 1,400 presentados insurrectos.—*Caballero*.

Haciéndose cargo *La Epoca* de la noticia publicada por algunos periódicos sobre una próxima reunión de periodistas para examinar los artículos del proyecto de reforma del Código penal referentes a la prensa, y tratar de algunas modificaciones necesarias para la libertad de imprenta, dice lo que sigue:

«Nosotros tenemos examinados esos artículos y estamos convencidos de que ninguno de ellos, por sólidamente organizado que esté y por moderado que sea en sus apreciaciones, podrá resistir quince días a la voluntad de un juez que se proponga destruirlo. Por esta razón, escribimos ayer a la Asamblea a que meditará bien la gravedad de la autorización que iba a conceder, y como aquí lo provisional y lo interino es lo único permanente, hemos considerado que pasaría mucho tiempo antes de que pudieran corregirse los males que traerá consigo la promulgación de la reforma.

En esto hemos venido a parar bajo el imperio de las libertades revolucionarias. ¿Cuán cierto es que las revoluciones no pueden subsistir sin ser tiránicas!

La comisión sobre reforma del Código penal celebró anteayer una reunión con asistencia del ministro de Gracia y Justicia, para tratar de las objeciones que se han hecho por algunos diputados al dictamen de autorización.

Parece, según dice un periódico, que después de oír las explicaciones del ministro y de los individuos de la comisión, quedó en principio aceptado el proyecto por los diputados que asistieron, pero con una adición que presentará y defenderá el señor Romero Giron.

El dictamen dice textualmente: «Se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para plantear como ley provisional el adjunto proyecto reformando el Código penal.»

La adición del Sr. Romero Giron es como sigue: «Esta comisión propondrá dictamen definitivo, y este se discutirá con preferencia a otros asuntos, tan pronto como las Cortes reanuden sus sesiones.»

En el mismo sentido parece que se redactará el dictamen sobre organización de tribunales.

*Le Parlement* de París ha publicado en lugar preferente el siguiente párrafo:

«Se habla mucho y con una extrema vivacidad en el mundo político del tratado que han firmado el señor Olózaga por España, y el Sr. Emilio Ollivier por Francia, tratado relativo a la ejecución de los juicios y fallos de los tribunales y Audiencias (*cours*) españolas y francesas.—Es dudoso que el texto de este tratado llegue a presentarse al Cuerpo legislativo; como es asimismo dudoso que el tratado sea rectificado jamás. Pesan sobre esta convención mucha ignorancia y muchas sospechas.—El eminente patriota que desempeña el embajado de España en París, redobla, según se dice, su celo y su ardor para procu-

rar que se adhieran al tratado hispano-Ollivier los hombres políticos de los diversos partidos.—A este efecto ha hecho una visita al ilustre presidente del Senado.»

Dice un periódico que el duque de Sesto ha aceptado, cediendo a los deseos del duque de Alba y de la emperatriz, el cargo de curador de los jóvenes hijos del duque de Alba, motivo que ha ocasionado su último viaje a París.

Afirma *La Epoca* que doña Isabel II ha desado que una vez realizada la abdicación, el acta de ella fuese enviada al marqués de Miraflores. Después de Espartero, ninguno, a juicio del diario liberal conservador, más digno de este honor. Este periódico no sabe cuándo se verificará la abdicación y en qué forma, pero sí que se han consultado la de Carlos I y la de Carlos Alberto, lo cual prueba que el proyecto está aplazado.

Según noticias del mismo periódico, no habían llegado a París el 13 ni doña María Cristina de Borbón ni el conde de Cheste, y no sabemos si la primera dejará su residencia de Saint-Adresse. *La Epoca* cree que es posible viaje este año doña Isabel II por el centro de Europa o tome los baños de mar.

*La Correspondencia de España* dice que doña Isabel de Borbón se propone no abdicar hasta poder hacerlo en el palacio de la plaza de Oriente.

Los diputados de Avila, y entre ellos el Sr. Figueroa, han recibido la siguiente curiosa carta del ayuntamiento de dicha ciudad:

Excmo. Sr. D. Avila, 13 de Junio de 1870.—Muy señor nuestro y de todo nuestro aprecio: La circular de 8 del actual expedido por el ministro de la Gobernación sobre consumos, ha venido a dejar sin efecto la ley de 23 de Febrero y aun el reglamento de 20 de Abril en lo relativo al asunto: es decir, que venimos padeciendo lo de que tanto nos hemos quejado, ó lo que es lo mismo, que los ministros continúan con sus órdenes y sus reglamentos desvirtuando las leyes. El ayuntamiento se dirige a Vd., esperando interpele al ministro en las Cortes; pudiendo asegurarse que en otro caso los que suscribimos nos marchamos a nuestras casas a todo trance y resueltos a cuanto pueda ocurrir: sin recursos nadie administra, y que vengamos otros que sepan hacer lo que nosotros no alcanzamos.

Dipense Vd. este desahogo que nos permitimos, contando con su benevolencia; y nos ofrecemos con este motivo a las órdenes de Vd. como sus muy seguros servidores.—(Siguen las firmas).

La idea de enlazar las dinastías de España y Portugal sigue en pie, según *La Epoca*, aunque luchando con grandes dificultades. El Sr. Olózaga acaricia siempre esta aspiración. Parece indudable, añade, que en Julio el general Prim tendrá una entrevista con el emperador en Vichy o en París.

Las últimas noticias del Perú alcanzaban al 13 de Mayo. Había tranquilidad completa en la república, que no es poco.

En Chile la elección de ayuntamientos había sido muy reñida, y se hablaba de modificación ministerial.

El regente del reino, que piensa pasar una temporada en la Granja, parece que regresará a Madrid cuando el presidente del Consejo salga para el extranjero.

«El general Prim, según el *Gaulois*, ha hablado de un candidato que propondrá como rey dentro de tres meses. Este candidato es, según nuestros informes, el príncipe Guillermo Alejandro de Orange, el hijo menor del rey de los Países-Bajos. El plazo de tres meses tiene por objeto dejar tiempo al mariscal Saldanha para llevar a feliz término, si le fuera posible, la unión ibérica, con ayuda de la dictadura, de Cortes Constituyentes y de aumento del efectivo del ejército.

Con este motivo, según el diario traspanés, se han celebrado en las Tullerías conferencias entre el emperador, el Sr. Olózaga y el príncipe Napoleón.

Parece, según un diario noticiero, que en la causa que se sigue contra *El Gil Blas*, pide el fiscal contra D. Luis Rivera la pena de treinta meses de destierro, 200 escudos de multa e inhabilitación para desempeñar cargos públicos.

Se ha encargado de la defensa el Sr. Sanchez Ruano.

*La Correspondencia de España* afirma, contra lo que dice un diario noticiero, que se harán las elecciones de diputaciones y ayuntamientos en el interregno parlamentario.

La noticia tan consoladora para las provincias de Castilla que publicó *La Correspondencia de España* y reprodujimos de haber accedido el ministro de Hacienda a que se aplazase por un año el cobro de la contribución del actual, ha quedado reducida, según dicho periódico, a que no se repartan en el año próximo económico de 1870-71 los desahucios que tenían las mismas por el de 1868-69, cuyo cobro estaba aplazado a causa de la total pérdida de la cosecha de 1868, de manera que se limite a una moratoria por sus deudas de no grande importancia, que habrán de hacerse efectivos en el año inmediato de 1871-72.

En el crédito concedido por las Cortes al ministro de Gracia y Justicia según la ley que anteayer publicó la *Gaceta* se comprende un aumento de 4,000, 6,000 y 8,000 rs. respectivamente en los sueldos de los abogados fiscales de las audiencias de fuera de Madrid, tenientes fiscales, abogados fiscales y tenientes de la de Madrid y el de 6,000 y 2,000 por su orden a los de los abogados fiscales del Supremo Tribunal de Justicia.

Dice *La Correspondencia de España* que anteayer se discutió mucho sobre la época en que han de reanudar sus tareas las Cortes Constituyentes, y cree que la fecha del 4.º de Noviembre será al fin la que se acuerde.

La *Gaceta* de ayer publica la ley para sacar nuevamente a pública subasta la concesión del ferrocarril de Mollet a Caldas de Montbuy, con arreglo al

proyecto aprobado en virtud de la real orden de 4.º de Setiembre de 1862.

También publica el periódico oficial la ley derogando el art. 115 de la ley vigente de Instrucción pública de 9 de Setiembre de 1857, y ordenando que los institutos de segunda enseñanza, tanto provinciales como locales hoy existentes, serán todos de la misma clase.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

La *Iberia* dice que dibujadas dos tendencias marcadas en el partido unionista, una reaccionaria y otra liberal, debe apresurarse el momento de deslindar los campos para que cada cual conozca su puesto el día del peligro y de lucha.

El diario progresista, tan inteligente al parecer en pintura, no ve dibujadas las encontradas tendencias que hacen de los progresistas, y de los demócratas prescindiendo de los republicanos, un verdadero campo de Agramante.

Según dice un diario unionista el brigadier señor Tassara es el indicado para comandante general de las fuerzas que prestarán servicio en el Sitio de San Ildefonso durante la permanencia allí del regente. Como en la corte.

El domingo último tuvo efecto en Girona, en medio del mayor entusiasmo, la inauguración del Circulo legitimista de aquella ciudad. La reunion concluyó con la lectura de los nombres de los señores elegidos para formar la Junta directiva del Circulo, que son los siguientes: presidente, D. Ramon de Fontanillas.—Vicepresidente, D. Francisco Castelli.—Tesorero, D. Antonio Fort.—Contador, D. Joaquín Viladell.—Vocales: D. Martín Gürti, D. Juan Garriga, D. Juan Viñas, D. Gines Canet, D. Narcise Quintana y Busch y D. Tomás Mosquera.—Secretario, D. Secundino Vitrian.—Vicesecretario, D. Rafael Oliveras. A propuesta del mismo Sr. Gai fué aprobada unánimemente la constitución de la expresada Junta.

*El País* recuerda el furor de economías que dió a conocer la fracción de las Cortes titulada «de los carlistas», y no se explica cómo los que tantas economías proclamaban han sido los que ahora han trabajado más para obtener subvenciones en favor de varias líneas férreas.

Oh cándido *País*!

Según un diario unionista, los Sres. Rojo Arias y Martos, jefes de la mayoría interinista del Congreso, concederán una tregua al Gabinete que preside el general Prim, a trueque de ciertas concesiones en los proyectos de ley que aún ha de discutir la Asamblea ántes de su próxima clausura.

Las últimas noticias de Méjico que publica *El Cronista de Nueva-York*, solo dan cuenta de desórdenes, robos y asesinatos.

*El Eco del Progreso* cree que al empezar la próxima legislatura se presentará de nuevo el dilema monárquico de Montpensier ó Espartero, por ser estos los únicos candidatos positivos.

Desengañense montpensieristas y esparteristas. Solo hay un rey posible para España, harta de farsas: un rey que reine y gobierne, y ese rey, Carlos VII, Dios mediante, vendrá.

No son dos los retratos encargados a un notable artista por la Junta directiva del partido carlista, como supone *La Correspondencia de España*, sino uno, el del Sr. D. Carlos VII.

## CORREO DE HOY.

El *Univers* publica al frente de su número de hoy el siguiente interesante telegrama:

«Roma, 14 de Junio. En la Congregación de hoy se ha cerrado la discusión sobre el capítulo III del *Schema*, después de un notable discurso del R. Sr. Ireppel, Obispo de Angers.

«Mañana empezará la discusión sobre el capítulo IV y último.»

69.º Congregación general del Concilio.

Se celebró el sábado 11 de Junio, a la hora de costumbre, en la basílica de San Pedro.

Después de oír Misa y de rezar la oración prescrita, los Padres dieron licencia para ausentarse a dos Obispos, y prosiguieron la deliberación sobre el capítulo III del *Schema* de Romano Pontífice.

Hablaron sucesivamente los Reverendos señores Papp-Szilagy de Hlesfalva, Obispo de Gran-Varadino, del rito rumano; Place, Obispo de Marsella; Gastaldi, Obispo de Saluces; Callot, Obispo de Oran; Guilbert, Obispo de Gap; Magnasco, Obispo de Bolina; Jacobusi, de la Orden de los Benedictinos, Abad nullius de San Pablo-Estra-Muros.

El Cardenal de Angeli levantó la sesión a las doce y media, convocando la siguiente para el lunes 13 en que la Asamblea debía votar las enmiendas propuestas al *Premium* y a los dos capítulos primeros.

Un solo Prelado pidió la palabra durante la sesión. Quedaban, pues, ocho Padres inscritos para hablar sobre el capítulo III.

«Dícese que en la Congregación del 11 hablaban en sentido galicano los reverendos Sres. Place, Callot y Guilbert, y que el reverendo Sr. Gastaldi, que es uno de los mejores oradores del Concilio, combatió enérgica y completamente las doctrinas galicanas.

Los periódicos extranjeros que recibimos, dan algunos detalles sobre la victoria alcanzada por los católicos belgas en las elecciones para la renovación de la mitad de la Cámara, victoria que ayer nos anunció el telegrafo. Los católicos tenían mayoría en la Cámara: el ministerio tenía 24 votos de mayoría nada más; de estos ha perdido 14: quedan, pues, en minoría los liberales. Dos ministros, el del Interior y el de Negocios extranjeros, que se presentaban candidatos para ser elegidos, han sido derrotados.

«Aconsejamos a la Agencia que tenga más celo y exactitud. Este telegrama ha venido por el correo: nos le da, pues, tarde y mal, pues suponemos que en vez de «terminar la del último», debe decir «empezará.»

Hé aquí los importantes telegramas en que se dan estas satisfactorias noticias:

«BRUSELAS, 14 de Junio. Las elecciones para la Cámara de los representantes se han verificado hoy en cuatro provincias: Flándres Oriental, Heinaut, Lieja y Limburgo.

En la Flándres Oriental, de seis distritos, en cuatro han ganado sin lucha los candidatos católicos; pero hay lucha en los distritos de Audenarde y de Gante. En el Limburgo, los cinco candidatos católicos son reelegidos sin oposición.

En el Hainaut, en tres distritos, de seis, ganan los liberales; hay lucha en los otros tres. En la provincia de Lieja, toda dominada por los liberales, no hay lucha más que en Verviers. En Andenarde han triunfado todos los católicos. En Charleroi han sido elegidos dos católicos, y hay empate entre otros dos católicos y dos liberales. El Sr. Pirmez, ministro del interior, ha sido derrotado.

Sobre los resultados conocidos hay una variación probable de doce votos a favor de la oposición católica.

BRUSELAS, 14 de Junio. El resto de las elecciones es conocido. No solo ha perdido el partido liberal la mayoría de 24 votos que tenía en la Cámara, sino que el partidocatólico se hallaba en mayoría por algunos votos.

El ministro del Interior y el de Negocios extranjeros no han sido reelegidos. En Gante han ganado los liberales. En Mous ha triunfado un candidato que apoyaban los católicos, y tres liberales.

En Joignies han sido elegidos dos liberales y un católico. En Verviers todos los candidatos católicos han triunfado.

Este resultado inesperado, y sin ejemplo desde hace veinticinco años, ha producido en Bruselas inmensa sensación.

BRUSELAS, 14 (por la noche). En el empate de Charleroi han triunfado los liberales.

*L'Etoile Belge*, periódico liberal, publica un artículo sobre las elecciones, en el que se dice que el partido liberal ha sido completamente derrotado. *L'Etoile* dice que si los católicos triunfaban en Verviers y Charleroi, el ministerio estaba perdido. Aun no sabía *L'Etoile* el triunfo completo de los católicos en Verviers y el parcial de Charleroi.

Damos la enhorabuena a nuestros hermanos de Bélgica, con tanto más motivo, cuanto que han luchado solos, sin alianzas de ninguna especie.

Leemos en el *Diario de Barcelona*: «Ayer se observó que iban llegando a esta capital muchas parejas de la Guardia civil, pasando a acuartelarse en el ex-palacio. Según se decía, para hoy se esperaba a toda la fuerza de dicho cuerpo que se halla destacada en esta provincia.

*El Tradicional* da las gracias en nombre de todos los carlistas valencianos a los dignísimos e incansables representantes de nuestro partido en Madrid, por la actividad y celo que han mostrado en defensa de sus hermanos de Valencia, con motivo de los últimos sucesos.

## ÚLTIMA HORA.

Se abre la sesión a las dos y cuarto.

Varios diputados, entre ellos el Sr. Coronel y Ortiz, presentan exposiciones a favor del duque de Montpensier: la Cámara las acoge con risas.

Se aprueba el acta del Sr. Ramos Calderín. Continúa el debate sobre el Código penal.

El Sr. Alvareda usa de la palabra en contra, y después de contestarle el Sr. Madrazo, se procede a la votación, que se verifica en la forma ordinaria, a pesar de las protestas del Sr. Tutau, que la pide nominal.

A la hora en que cerramos este alcance, sigue la discusión de la ley de abolición de la esclavitud.

Despachos telegráficos.

PARIS, 15.—El «Diario oficial» dice que el Emperador ha presidido esta mañana el Consejo de ministros.

Dice la «France» que el duque de Sesto llegó el lunes a París encargado de exponer a doña Isabel de Borbón los deseos de su partido de que abdique a favor de su hijo.

WASHINGTON, 16.—El Senado ha acordado pedir explicaciones al presidente de los Estados Unidos sobre supuestos malos tratamientos inferidos en Cuba a los ciudadanos americanos.

En la Cámara de los representantes ha habido un debate muy animado sobre la cuestión cubana. El diputado Bank ha criticado la parte del mensaje del general Grant relativa a los asuntos de Cuba; ha protestado contra la manera como se sigue allí la guerra, y ha terminado pidiendo a la Cámara que declare la neutralidad entre España y los insurrectos.

ROMA, 15.—Ayer terminó el debate sobre el capítulo 3.º del *Schema* de la infalibilidad del Papa, y hoy terminará la del último, quedando por consiguiente cerrada la discusión (1).

PARIS, 16.—El Sr. Acól'o Barrot, ex-embajador de Francia en Madrid, ha fallecido.

El emperador se halla completamente restablecido de su indisposición.

La causa que se sigue contra varios individuos de la sociedad de obreros titulada «La Internacional» se verá el miércoles próximo en el tribunal de policía correccional.

A primera hora se cotizaban en la Bolsa:

El 3 por 100 francés, a 73-20.

El 3 por 100 interior español, a 27-1/16.

El 3 por 100 exterior id., a 31-5/8.

El 3 por 100 id. id., 1859, a 31-00.

LONDRES, 16.—El 3 por 100 portugués a 33 3/4.

El 3 por 100 español exterior, a 31 5/8.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-10, 27-90, 28-15, 28-30 y 23; pequeños, 28-40; a plazo, 28-30 y 35 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 102-50 d.

Idem id. de la 2.ª serie, publicado, 98-00; no publicado, 98-25.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 70-75, 70, 80 y 75; a plazo, 71-10 fin cor. vol.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2000, publicado, 57-00; no publicado, 56-40 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 51-25, 50, 60 y 65.

Acciones del Banco de España, no publicado, 112-00.



